

Jaime Erasto Cortés

La crítica del cuento mexicano contemporáneo

En el siglo XIX, el cuento mexicano buscaba su definición: unas veces recuerdo, otras veces impresión, o, al decir de Rafael Delgado, "cuentos, sucesos, notas o bocetos o como te plazca llamarlos...".

En el siglo XX, con la Revolución, el cuento adquiere rango de novela, pues la unidad temática, el héroe épico popular presente en todo hecho, el tiempo determinado por el acontecer histórico, hacen que las narraciones de Rafael F. Muñoz y Gregorio López y Fuentes, por ejemplo, sean consideradas en su conjunto como novelas. No en balde, *Los de abajo*, de Mariano Azuela, destaca precisamente por su caracterología novelística exhaustivamente comentada, y así, la crítica respeta y avala el título de Novela de la Revolución, si bien dicho título enmarca cuadros costumbristas, apuntes biográficos y remembranzas personales. Es decir, la herencia literaria del siglo XIX se pone de manifiesto y la libertad clasificadora y genérica del término "narrativa" vence cualquier obstáculo o problema. Empero, el problema persiste y de manera inversa se manifiesta a menudo: un escritor por ser novelista y por tanto de "categoría superior", es analizado como cuentista a la luz de sus calidades primeras. En consecuencia, la crítica del cuento es, en muchas ocasiones, producto de un proceso derivativo, que implícita o explícitamente toma como punto de referencia el trabajo novelístico de un autor, o establece los principios metodológicos críticos con base a una teoría de la novela. Quizás ello se deba a lo que Julio Cortázar señala en su famoso ensayo:

... y llega el día en que el (cuentista) puede hacer un balance, intentar una aproximación valorativa a ese género de tan difícil definición, tan huido en sus múltiples y antagónicos aspectos, y en última instancia tan secreto y replegado en sí mismo, caracol del lenguaje, hermano misterioso de la poesía en otra dimensión del tiempo literario.¹

A continuación, Cortázar hace una pertinente aclaración:

...los teóricos y los críticos no tienen por qué ser los cuentistas mismos, y es natural que aquéllos sólo entren en escena cuando exista ya

un acervo, un acopio de literatura que permita indagar y esclarecer su desarrollo y sus cualidades.²

Al aparecer Revueltas, Rulfo, Arreola y Fuentes, el cuento mexicano no busca ya su definición en la misma dimensión en que lo pretendía el del siglo XIX. Cumple ya con el requisito establecido por Cortázar y que aparece en la segunda cita, puesto que junto con el cuento del siglo XIX constituye el acervo requerido y "permite indagar y esclarecer su desarrollo y sus cualidades".

Por ende, el cuento mexicano del siglo veinte, a partir de la década de los cuarenta, inicio de la modernidad narrativa, se da como un objeto literario que como tal puede y debe responder a un análisis crítico propio. Si el cuento del siglo XIX estaba en busca de su naturaleza, el cuento del siglo XX propugna por encontrar su crítica.

Esta crítica se da en gran medida a través de antologías que localmente satisfacen el deseo de Cortázar en relación con el cuento hispanoamericano: "Alguna vez se harán las antologías definitivas —como las hacen los países anglosajones, por ejemplo— y se sabrá hasta dónde hemos sido capaces de llegar."³

El cuento como el poema y el ensayo, pieza breve y completa, es materia idónea para una antología, la que con afanes de divulgación, de crítica o de compilación, expone criterios selectivos, establece líneas temáticas, delinea aspectos formales, ejemplifica corrientes o escuelas, determina rasgos biográficos de los autores, señala fuentes de consulta, coadyuva a la historia literaria, analiza, valora, otorga reconocimiento excluyendo o incluyendo, marca perspectivas, ratifica o rectifica lo expresado críticamente. Lo anterior no define propiamente una antología sino la labor de conjunto de los antologistas, quienes optan por los caminos que les resulten más pertinentes.

En 1946, José Mancisidor publica su antología titulada *Cuentos mexicanos de autores contemporáneos*⁴ que complementa la visión globalizadora que se inicia con su otra antología, *Cuentos mexicanos del siglo XIX*.⁵

Emmanuel Carballo, en este terreno, y a partir de 1956 con *Cuentistas mexicanos modernos*,⁶ ha desarrollado un trabajo consistente, sistemático y profesional en torno a la producción cuentística del siglo XX. El interés de Carballo no se dirige únicamente hacia el cuento sino a la prosa narrativa toda, y dentro de esta amplia consideración crítica, el cuento ocupa un papel preponderante que se comprueba por el dilatado espectro que cubren sus trabajos subsecuentes: *El cuento mexicano del siglo XX*⁷ y *Narrativa mexicana de hoy*.⁸ Desde el Ateneo de la Juventud hasta los llamados "jóvenes escritores" (José Agustín et al.) estas antologías ponen de manifiesto el desarrollo del



Crítico es aquel que no sólo es capaz de ver mejor, más claro y más hondo que los otros, sino que tiene el don de preveer. La crítica es visión y adivinación.

Octavio Paz
Xavier Villaurrutia en persona y en obra,
1978



cuento mexicano del siglo XX. Carballo no sólo se acerca al texto sino también al autor a través de iluminadoras entrevistas. En *Narrativa mexicana de hoy* apunta:

A estos jóvenes (escritores) les preocupa, asimismo, el presente y el futuro inmediato del país en que habitan (y los demás países), para el que sueñan una vida profundamente distinta en todos los órdenes. Y mientras tanto eso sucede, entre todos construyen una gigantesca torre de Babel. Es tal la confusión (por otra parte comprensible), que es difícil entender lo que están haciendo. Estoy seguro, sin embargo, que de este caos surgirá una nueva prosa narrativa que entierre para siempre la frase que pesa como lápida sobre las letras mexicanas: "ya veréis a lo que sabe pasar de promesa y parar en fracaso definitivo".⁹

La duda, la interrogante y paradójicamente la certeza de Carballo tienen respuesta y satisfacción en *Narrativa joven de México*¹⁰ y *Onda y escritura en México: jóvenes de 20 a 33*¹¹. Las dos obras dan testimonio de la naciente cuentística; y Margo Glantz, en el estudio preliminar de la segunda, establece sus elementos caracterizadores: el imperalismo del yo, la mitología de la belleza y la inferioridad, el lenguaje, los viajes, la escritura. Las dos obras, también, según lo expresa Margo Glantz, no son antologías sino compilaciones porque "realizar una antología de autores que inician apenas su obra sería prematuro y contraproducente".¹² Las dos obras no sólo presentan cuentos sino prosas poéticas y fragmentos de novela.

Aunque María del Carmen Millán en la presentación de su *Antología de cuentos mexicanos* apunta un objetivo no exclusivamente crítico:

Se pretende con esta selección estimular el interés del público no especializado por nuestros escritores para encontrar con ellos, no únicamente el testimonio de la problemática de su país y de su tiempo, sino la sensibilidad del hombre moderno que participa de las inquietudes universales y las expresa con la originalidad de un artista que puede manifestarse al través de variados recursos técnicos.¹³

las notas que preceden a cada escritor analizan su obra y los ejemplos incluidos en la antología.

Los trabajos de Mancisidor, Carballo, Glantz y Millán muestran una actividad crítica que ha venido practicándose a lo largo de los años y que marca una particular aproximación al cuento. Otra es la historia literaria (en el caso del cuento mexicano sólo se tiene la de Luis Leal); en la introducción a su obra hace el siguiente comentario:

por la importancia del cuento mexicano, esperaríamos que los críticos de la literatura se hubieran dedicado a estudiarlo, como lo han hecho con la novela. Mas no es éste el caso; no existe que nosotros sepamos un estudio comprensivo sobre la materia.¹⁴

Comentario que resulta justo. El cuento no ha sido estudiado en la misma medida que la poesía o la novela. Ni a la luz de una época, ni de una es-



cuela, ni de una corriente se ha examinado el cuento; ni antes ni ahora (con excepción de Leal). Para el pasado es inexplicable, ya que época, escuela y corriente son lugares comunes y principios críticos válidos. Para el presente, estos parámetros no serían totalmente útiles ni objetivamente aplicables; sin embargo, otros criterios podrían ser establecidos en favor de una perspectiva diacrónica.

La historia literaria no es el único ni el más legítimo medio de acercamiento crítico, pero sí una manera necesaria y complementaria. Necesaria en tanto que ubica al género en el paso del tiempo y en su contexto social y cultural; complementaria porque junto con la antología, el artículo, la reseña, ayuda al logro de una visión global e integral.

Las revistas han albergado siempre artículos de carácter crítico sobre el cuento mexicano contemporáneo. El acervo hemerográfico existente es una rica fuente a menudo inexplorada. El artículo o el ensayo son las formas comunes en que se depositan el análisis, el comentario, la interpretación, la exégesis y el juicio valorativo acerca de la literatura más próxima en tiempo. Poema, novela, obra de teatro, cuento, reciben atención crítica en las revistas, precisamente en donde el lector, inmediata y accesiblemente, recibe una gama de consideraciones críticas. La reseña cumple también con estas características. Es producto de una actividad constante y generalizada.

Una pregunta asalta en relación con el tema que aquí es tratado: ¿Existe una crítica especializada? Podría responderse que en el caso de los antologistas mencionados, es evidente que su interés se centra en la prosa narrativa, pero no preferente-

mente en el cuento. Novela y cuento se alimentan mutuamente y los críticos, a su vez, se alimentan de estos dos géneros para su labor. Los autores de artículos deambulan entre la novela y el cuento; los reseñistas indiscriminadamente comentan cualquier texto.

La antología, la historia literaria, el artículo, la reseña, son las formas que adopta la crítica del cuento. Cada una satisface un objetivo diferente, pero todas configuran un esquema crítico complejo.

Frente a estas formas directas y objetivas hay otras que indirectamente se constituyen como actividades de índole crítica. Así, los concursos literarios no sólo promueven y alientan la producción cuentística sino también, al emitir los fallos, manifiestan expresa o tácitamente un juicio valorativo que trasciende y que influye.

Pero es la literatura misma la que influye críticamente en los creadores. Las obras de Revueltas, Rulfo, Arreola, Fuentes activan el autoanálisis en otros escritores. Prueba de ello son las respuestas que los narradores dan en el cuestionario que les fue aplicado y que aparece en *Narrativa joven de México*. A Revueltas, Rulfo, Arreola y Fuentes se les considera como influencias sin demarcar los límites de su influjo, por lo que éste actúa en toda su capacidad: hace despertar a la crítica y aviva el espíritu creador.

Referencias bibliográficas.

1. Julio Cortázar. "Algunos aspectos del cuento". En *Literatura y arte nuevo en Cuba*. Barcelona, Estela, 1971. p. 263.
2. *Ibid.*
3. *Ibid.*, p. 263-264.
4. José Mancisidor. *Cuentos mexicanos de autores contemporáneos*. Selección, prólogo y notas bibliográficas de... México, Editorial Nueva España (1946). 760 p. (Colección Atenea, 20).
5. --- *Cuentos mexicanos del siglo XIX*. Selección y prólogo de... México, Editorial Nueva España, (1946). 749 p. (Colección Atenea, 19).
6. Emmanuel Carballo. *Cuentistas mexicanos modernos*. Prólogo y selección de... México, Libro-Méx, 1956. 2 v. (Biblioteca Mínima Mexicana, 26 y 27).
7. --- *El cuento mexicano del siglo XX*. Prólogo, cronología, selección y bibliografía de... México, Empresas Editoriales, 1964. 892 p.
8. --- *Narrativa mexicana de hoy*. Prólogo, selección y notas de... Madrid, Alianza Editorial, 1969. 268 p. (El libro de bolsillo, 221).
9. --- Prólogo a *Narrativa mexicana*... p. 23.
10. Margo Glantz. (Prólogo) y Jorge del Campo (Selección). *Narrativa joven de México*. México, Siglo XXI, 1969. 252 p.
11. Margo Glantz. *Onda y escritura en México*. Estudio preliminar, compilación y notas de... México, Siglo XXI, 1971. 473 p.
12. --- Estudio preliminar a *Onda y escritura*... p. 3.
13. Ma. del Carmen Millán. Presentación de *Antología de cuentos mexicanos*, v.I. México, SEP, 1976. p. 10 (SEPSETENTAS, 292).
14. Luis Leal. Introducción a *Breve historia del cuento mexicano*. México, De Andrea, 1956. p. 6 (Manuales Studium, 2).